

¿Qué ciencia es el psicoanálisis?

What Science Is Psychoanalysis?

PEDRO CARRERE

RESUMEN:

En el siguiente escrito realizaré un breve recorrido por cuatro momentos en la historia de la ciencia moderna, cada uno de los cuales refiere al vínculo entre dos campos de saber distintos. El objetivo del mismo será el de establecer algunas diferencias que permitan darle coherencia, analizar e interrogar algunas afirmaciones de Lacan en torno al estatuto epistémico de su psicoanálisis. El trabajo se propone tratar el problema del lugar del psicoanálisis entre las ciencias (naturales, humanas, exactas, etc.) sobre todo a la luz de algunas novedades científicas del siglo XX que exigen la revisión del concepto de naturaleza tal como es entendido en la modernidad.

PALABRAS CLAVE: ciencia – naturaleza – sujeto – objetividad – matemáticas

ABSTRACT:

In the following paper I will briefly review four moments in the history of modern science, each of which refers to the link between two different fields of knowledge. The aim of the paper will be to establish some differences that allow us to give coherence, to analyze and question some of Lacan's statements about the epistemic status of his psychoanalysis. The paper intends to deal with the problem of the place of psychoanalysis among the sciences (natural, human, exact, etc.) especially in the light of some scientific novelties of the 20th century which require a revision of the concept of nature as it is understood in modernity.

KEY WORDS: science – nature – subject – objectivity – mathematics

La pregunta del título supone, desde el vamos, algunas cosas:

- el psicoanálisis es una disciplina que participa o pretende participar del campo científico
- hay distintos tipos de ciencia

Habría que agregar a estos puntos el hecho de que la definición misma de ciencia es un problema que está lejos de estar resuelto, y que ha sido siempre objeto de controversias.

Lacan presenta íntimamente articuladas la cuestión de la cientificidad del psicoanálisis con el problema de la definición de ciencia:

(...) hay algo en el estatuto del objeto de la ciencia que no nos parece elucidado desde que la ciencia nació. (...) la posición del psicoanálisis dentro o fuera de la ciencia, hemos indicado también que esa cuestión no podría resolverse sin que sin duda se modifique en ella la cuestión del objeto en la ciencia como tal.¹

Para Lacan, la relación entre psicoanálisis y ciencia está íntimamente vinculada a la cuestión de cuál es el objeto de la ciencia. Es decir, no podemos ocuparnos de esa relación sin atender, a un mismo tiempo, el problema de la definición misma de ciencia. Por eso, decir que el psicoanálisis es una ciencia, o que no lo es, no significa nada. Para nosotros, lo más relevante no será tampoco responder a la pregunta ¿Qué es la ciencia?, lo cual nos metería de lleno en interminables debates dentro del campo de la epistemología. Una pregunta más interesante sería, para nosotros: ¿cuál es nuestro modelo de ciencia a la hora de sostener al psicoanálisis de Lacan como una disciplina perteneciente al campo científico?, ¿será el modelo de la ciencia como la vía de acceso a una verdad transhumana (el modo de conocer las cosas tal cual son); o será el de una ciencia que, a pesar de sus virtudes, no logra desembarazarse de las cuestiones humanas?

En este caso, presentaré un breve recorrido por cuatro momentos (no cronológicos) en la historia de la ciencia moderna, cada uno de los cuales consiste en el vínculo entre dos campos de saber. Este recorrido persigue el objetivo de establecer algunas diferencias que permitan responder a las preguntas formuladas más arriba.

Cada uno de estos momentos está esquematizado como una disciplina emergente que busca ratificar su estatuto de ciencia apoyándose en disciplinas consolidadas dentro del campo científico. Es lo mismo que ha intentado el psicoanálisis, en su corta historia, a través de sus grandes referentes (Freud y Lacan) aunque de modos que no le han permitido, hasta el momento, lograr su reconocimiento como disciplina científica, ni siquiera entre sus practicantes. Lo que queda claro es que, el psicoanálisis, como cualquier otra disciplina

¹ Lacan, J. (2009). La ciencia y la verdad. *Escritos 2*. México D.F. Siglo XXI. p. 820

científica (o con pretensiones de científicidad) encuentra sus fundamentos a partir de sus vínculos con otros saberes científicamente consolidados.

Los cuatro momentos aquí presentados son considerados por Lacan, de distintas maneras, a lo largo de su obra. Su establecimiento pretende orientar la elección de nuestras referencias científicas, para la lectura crítica y la continuación de algunos de sus desarrollos, intentando avanzar en la elucidación del estatuto epistémico de su psicoanálisis.

[Ciencias naturales (física) → matemáticas] → origen de la ciencia moderna

Como bien lo muestra Koyré, las matemáticas adquieren, en la modernidad, un papel fundamental que no tenían en la ciencia aristotélica del medioevo. La ciencia moderna se funda a partir de la integración entre las ciencias naturales, (sobre todo la física) y las matemáticas. Para Galileo “el libro de la naturaleza está escrito en lenguaje matemático”². La maniobra que da origen a esta nueva ciencia es la de la reducción de la naturaleza física a su expresión matemática. Lacan describe esta operación como el momento en que el cosmos fue silenciado. El movimiento de los astros, que antes de la modernidad era una fuente privilegiada de significados sobre el humano, su entorno y su devenir, queda reducido a la ley de la gravitación universal de Newton. La verdad es forcluida bajo la mudez de la fórmula matemática. El universo se convierte en un gran mecanismo de relojería y la ciencia en la encargada de conocer las leyes matemáticas que rigen el funcionamiento de sus engranajes.

(Ciencias humanas → ciencias naturales) → positivismo

Durante el siglo XIX, bajo el imperio del positivismo, las flamantes ciencias humanas buscaban garantizar su científicidad mediante los mismos métodos de explicación de los hechos que los aplicados en las ciencias naturales. Desde la perspectiva positivista, las ciencias naturales no son matemáticas, sino experimentales. Es decir, la fuente del saber es la observación y la experimentación, a partir de las cuales se establecen explicaciones en términos de leyes causales.

² Galilei, G. (1981). *El Ensayador*. Buenos Aires. Aguilar. p. 19.

Auguste Comte hablaba de la construcción de una “física social” para el estudio de las sociedades humanas. La idea era que el funcionamiento de las sociedades debía poder ser explicado a través del establecimiento de leyes generales siguiendo el modelo empirista de las ciencias naturales. El funcionamiento de las sociedades humanas estará regido por leyes generales capaces de explicar y predecir su funcionamiento. Esta idea supone que hay una esencia de lo humano del mismo modo que hay una esencia de la naturaleza. Se trata de conocer las cosas tal como son para acceder a un saber verdaderamente objetivo. Poder explicar los cambios en el mundo social sería más complicado que en el mundo natural, pero la metodología sería la misma.

Se trata del contexto epistémico en el cual Freud crea el psicoanálisis y lo presenta como una más entre las ciencias naturales:

(...) la concepción según la cual lo psíquico es en sí inconsciente permite configurar la psicología como una ciencia natural entre las otras.³

La remisión de los fenómenos humanos a la fisiología estuvo presente en Freud, y en otros científicos sociales de su época, como Durkheim y Henry Morgan, bajo la consideración de que solo el modelo de las ciencias biológicas hacía posible un abordaje científico de las cuestiones humanas.

Para el positivista solo hay un tipo posible de racionalidad, basado en esta concepción empirista de las ciencias naturales.

(Ciencias humanas → matemáticas) → estructuralismo

La perspectiva estructuralista significa, para Lacan, un “nuevo orden de las ciencias”⁴, que vendría a rectificar la maniobra positivista para las ciencias humanas:

Este nuevo orden no significa otra cosa que un retorno a una noción de la ciencia verdadera

³ Freud, S (1991). *Obras completas*. Tomo XXIII. Buenos Aires. Amorrortu editores. p. 156.

⁴ Lacan, J. (1985). “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 274

que tiene ya sus títulos inscritos en una tradición que parte del Teetetes. Esa noción se degradó, ya se sabe, en la inversión positivista que, colocando las ciencias del hombre en el coronamiento del edificio de las ciencias experimentales, las subordina a ellas en realidad.⁵

El Teetetes es un dialogo de Platón en el que se presenta la cuestión de cómo definir al saber: como producto de una mera observación, de una creencia verdadera, etc. La definición más interesante del dialogo es que el saber es “una opinión verdadera acompañada de una explicación”. Es decir, una opinión o creencia verdadera solo se convierte en episteme en tanto esté acompañada de una justificación que explique por qué es verdadera. Lacan parece recurrir al dialogo para discutir la idea de que las ciencias humanas deban seguir los mismos criterios epistémicos de las ciencias experimentales o empíricas, aquellas disciplinas para las cuales el saber sobre el mundo se obtenía, no por una justificación racional, sino por la vía de la observación. Lacan rechaza explícitamente este monismo metodológico del positivismo:

(...) podemos prescindir del complemento trascendente implícito en la posición positivista, el cual se refiere siempre a una unidad última de todos los campos. Haremos abstracción de él porque después de todo es discutible, y hasta puede considerársele falso. *No hay ninguna necesidad de que el árbol de la ciencia tenga un sólo tronco.*⁶

A pesar de este rechazo, Lacan descarta también otras posiciones que proponen una epistemología autónoma para el campo de las ciencias humanas como alternativa al monismo positivista, como la hermeneútica y las filosofías de la comprensión⁷. En su lugar, se apoya en los desarrollos del estructuralismo, el cual, recuperando el espíritu de la ciencia Galileana, propone un cambio en la fuente del saber científico respecto del positivismo. El modelo levistrossiano propone extender a las ciencias humanas la noción matemática de estructura. Lacan se apoya en esta perspectiva como estrategia teórica para rescatar al psicoanálisis del reduccionismo biologicista de Freud.

⁵ *Ibid.*

⁶ Lacan, J. (2010). *Seminario 11*. Clase del 15 de enero de 1964. Buenos Aires. Paidós. p. 16. Las cursivas son mías.

⁷ Estas perspectivas ponen el acento en la vivencia subjetiva más que en la cuestión estructural.

Levi Strauss, sirviéndose de los desarrollos de la fonología⁸ y de la lingüística estructural, propone hacer extensiva la noción de estructura a cualquier ámbito de la cultura humana, dado que todos ellos podrían ser entendidos como “un sistema de signos”, tal como Saussure define a la lengua⁹. Para Levi Strauss, todos los ámbitos de la cultura están estructurados como un lenguaje; y el lenguaje, a partir de los desarrollos de la fonología, es el fenómeno humano que más se presta a un estudio científico. Levi Strauss fundamenta esto último apoyándose en la descripción de la fonología de Nicolas Trubetzkoy, su fundador:

(...) en primer lugar, la fonología pasa del estudio de los fenómenos lingüísticos conscientes al de su estructura inconsciente; rehúsa tratar los términos como entidades independientes, y toma como base de su análisis, por el contrario, las relaciones entre los términos; introduce la noción de sistema (...); finalmente, busca descubrir leyes generales, ya sea que las encuentre por inducción o bien: "deduciéndolas lógicamente, lo cual les otorga un carácter absoluto".

De esta manera y por primera vez, una ciencia social logra formular *relaciones necesarias*.¹⁰

Levi Strauss concluye en que los desarrollos de la fonología confirman la cientificidad de la lingüística en tanto demuestran que se trata de una disciplina en la que “se puede afirmar (...) que la influencia del observador sobre el objeto de observación es despreciable: no basta que el observador tome conciencia del fenómeno para que éste se modifique a causa de ello.”¹¹ El carácter inconsciente de los fenómenos lingüísticos consiste en que no alcanza con conocer las leyes sintácticas y morfológicas de una lengua para que ese conocimiento modifique la expresión. Es decir, uno no cambia su modo de hablar porque conozca mejor las leyes de su lengua, sino que esas leyes operan de modo inconsciente, se las haya

⁸ La fonología es el estudio de los fonemas, la unidad mínima y sin significado alguno del lenguaje, lo que resulta crucial para acentuar el valor exclusivamente diferencial de los elementos de la estructura.

⁹ “La lengua es un sistema de signos que expresan ideas, y por eso comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de cortesía, a las señales militares, etc., etc. Sólo que es el más importante de todos esos sistemas.”, en De Saussure, F (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires. Losada. p. 43.

¹⁰ Levi Strauss, C (1995). *Antropología estructural*. Barcelona. Paidós. p. 77. Las cursivas son mías.

¹¹ *Ibid.* p. 98.

estudiado o no. En esta independencia de las leyes del lenguaje reside la objetividad del fenómeno lingüístico; objetividad que, para Levi Strauss, como para todos los modernos, es un sinónimo de científicidad.

Dada esta independencia del lenguaje respecto del hablante, puede pensarse, como Trubetzkoy, que las leyes de asociación entre los términos del lenguaje puedan ser deductivas, es decir, que se trate de relaciones lógicamente necesarias. En este interés por ordenar las estructuras sociales en términos de relaciones necesarias o deductivas se capta el sentido de este tercer momento.

Así como para Galileo, las leyes de la naturaleza son matemáticas, el estructuralismo se orienta hacia un tratamiento matemático de las cuestiones humanas. Lacan parece adherir plenamente a esta propuesta cuando dice, por ejemplo: “Las leyes de la intersubjetividad son matemáticas”¹². Que sean matemáticas quiere decir para Lacan lo mismo que para Levi Strauss, que la legalidad del vínculo social podría reducirse, siguiendo el modelo de la fonología, a una pura combinatoria libre de la incidencia del observador:

Para que lo perciban rápidamente quienes no entienden de inmediato lo que designo allí, pregúntense quién hablaría alguna vez, en cuanto a lo que se asegura como una construcción matemática, de una incidencia cualquiera de lo que en otra parte se destaca como el observador. No hay en matemática huella concebible de lo que se llama error subjetivo. (...) no hay término medio – o los términos del discurso son exactos, irrefutables, o no lo son. (...) formalizar este discurso (el matemático) consiste en asegurarse de que se sostiene solo, aun completamente evaporado el matemático.¹³

El estructuralismo es la perspectiva que estudia las estructuras sociales apoyándose en el ideal matemático de un saber purificado del error subjetivo. Así como en la ciencia matematizada de la modernidad la naturaleza es convertida en un mecanismo de relojería, el

¹² Lacan, J. (2009). *Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956*. Escritos 1. México D.F. Siglo XXI. p. 443.

¹³ Lacan J. (2008). *Seminario 16*. Clase del 8 de enero de 1969. Buenos Aires. Paidós. p. 88.

estructuralismo representa una perspectiva similar para el abordaje de las estructuras sociales¹⁴.

[Ciencias naturales (física) → ciencias humanas] → mecánica cuántica

Este cuarto momento está referido a ciertos hallazgos que ponen en cuestión el hecho de que las ciencias (naturales y humanas) deban orientarse a eliminar la incidencia del observador mediante la matematización del saber.

La reducción del lenguaje a una pura combinatoria puede resultar pertinente a la hora de tratar al conjunto finito de los fonemas y sus posibles articulaciones. En ese sentido, Levi Strauss propone que los fonemas de una lengua podrían ordenarse en una tabla periódica como la de Mendeleiev. Sin embargo, en cuanto entra en consideración el problema del sentido y sus particularidades históricas, la estructura del lenguaje excluye cualquier posibilidad de totalización para pasar a ser, en palabras de Derrida, “un *juego* (...) de sustituciones infinitas en la clausura de un conjunto finito”. Las posibles sustituciones son infinitas porque a ese campo le falta “un centro que detenga y funde el juego de las sustituciones”.¹⁵ Es decir, habrá que complejizar la noción de estructura en el sentido de que, tal como lo especifica con claridad Umberto Eco en *La Estructura Ausente*:

Si la estructura existe, no puede ser definida, no hay metalenguaje que la pueda aprisionar. Si llega a individualizarse, ya no es la última.¹⁶

Esta misma idea está en Lacan. No hay metalenguaje que permita definir los límites de la estructura. “No hay “todos los elementos”, sólo hay conjuntos a determinar en cada caso”, dice Lacan en *La Tercera*¹⁷. En este sentido, no habría posibilidad de reducir la estructura a una “pura combinatoria”. Esta perspectiva de la noción de estructura supone, desde luego,

¹⁴ Por estudiar el mundo social con los mismos parámetros de la ciencia natural, a pesar de que estos no sean ya los de una naturaleza observable sino los de una naturaleza matematizada, el estructuralismo es incluido por algunos autores dentro del proyecto positivista. Aquí, siguiendo a Lacan, los presento como dos modalidades distintas del vínculo entre las ciencias humanas y las naturales.

¹⁵ Derrida, J (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona. Anthropos. p. 397.

¹⁶ Eco, U. (1986). *La estructura ausente*. Barcelona. Lumen. p. 286.

¹⁷ Lacan, J. (2007). *La Tercera. Intervenciones y Textos*. Buenos Aires. Manantial.

una combinatoria. Pero esa combinatoria nunca podrá ser pura. Que no sea pura significa que no se basta a sí misma, sino que requerirá de alguna instancia decisora para poder ser establecida.

Se trata de una legalidad homologa al principio de incertidumbre de Heisenberg para la física. Según este principio, en el mundo cuántico, no es posible establecer, a un mismo tiempo, dos magnitudes como la velocidad y la ubicación de una partícula en el espacio. Por la estructura misma de la realidad cuántica, si sabemos la velocidad no sabremos la posición y viceversa. No nos queda otra que elegir qué es lo que vamos a saber.

A diferencia de la perspectiva leivtraussiana, esta versión no determinista¹⁸ de la estructura pone en cuestión la posibilidad de objetivar la realidad humana en términos de relaciones de necesidad y libre de la influencia del observador. Se trata de un momento de la ciencia en donde, por primera vez, la naturaleza física y las cuestiones humanas entran en relación, o como dice Ilia Prigogine, “un nuevo dialogo entre el hombre y la naturaleza”¹⁹. Este nuevo dialogo significa, para ambos campos de saber, la puesta en cuestión del ideal moderno de que toda realidad científica sería equivalente a su expresión como pura combinatoria matemática.

En su artículo sobre el concepto de estructura matemática, citado por Lacan en el seminario XIV, Marc Barbut hace una salvedad respecto de la aplicación del concepto en ciencias humanas. Allí, hace referencia a:

(...) la oposición y el contraste entre la riqueza de las estructuras con que tienen que vérselas las ciencias del hombre, y la pobreza general relativa de aquellas a las que se refiere el matemático. Esta oposición pone en evidencia el hecho de que la gran eficacia de los modelos matemáticos se paga con una reducción de los fenómenos a los que se aplican a una simplicidad que raramente corresponde realmente a los objetos de las ciencias humanas. Cuando lo real es complejo, como lo es igualmente en el caso de las ciencias físicas, es necesario, cuando las matemáticas, en su estado actual, se aplican a él, no perder de vista que aquellas sólo retienen [en sus estructuras] algunas características, que, sin duda son

¹⁸ “El determinismo solo es posible para un observador situado fuera del mundo”. Prigogine, I. (1997). *¿Tan solo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Barcelona. Tusquets. p. 17

¹⁹ *Ibid.* p. 24.

interesantes, y cuentan; pero hay que saber determinar cuáles son estas, y no olvidar que el objeto de las ciencias sociales no se reduce a ellas y, en general, las trasciende.²⁰

A diferencia de Levi Strauss, Barbut recupera la distinción entre ciencias humanas y matemáticas. Al mismo tiempo, establece una relación entre las primeras y la física, basándose en el tipo de complejidad de los fenómenos en ambos campos. A partir de aquí, lo que es puesto en discusión no es la noción de estructura, sino su reducción a una matriz última de invariantes como modelo para las ciencias humanas.

Apoyándose en la independencia de las leyes del lenguaje respecto del hablante (el inconsciente), Levi Strauss llega a considerar a las estructuras sociales como distintas expresiones de un mismo espíritu humano meta histórico:

(...) sin hacernos salir de nosotros mismos, (*el inconsciente*) nos hace coincidir con formas de actividad que son al mismo tiempo nuestras, y de los otros, condiciones de todas las vidas mentales, de todos los hombres y de todos los tiempos.²¹

Umberto Eco encuentra, en este tipo de afirmaciones de Levi Strauss, lo que llama el pasaje de un estructuralismo metodológico a un estructuralismo ontológico. Eco, sin dejar de destacar el valor de la noción de estructura como método de investigación para las ciencias humanas, rechaza la deriva hacia la idea de una meta estructura, un espíritu humano universal más allá de todas las variaciones históricas:

Descubierta como inmóvil y eterna, en las mismas raíces de la cultura, la estructura se ha convertido —de instrumento que era— en Principio Hipostático. Las consecuencias de este hecho sobre el análisis etnológico ya se han visto: si un fenómeno nuevo no cabe en la red estructural, el fenómeno se ha de desechar, es falso.²²

²⁰ Barbut, M. (1967). El sentido de la palabra estructura en matemáticas. En Pouillon, J. y otros (1967). *Problemas del estructuralismo*. México D.F. Siglo XXI. p. 98.

²¹ Levi Strauss, C (1979). Introducción a la obra de Marcel Mauss, por Claude Lévi-Strauss. En Mauss, M (1979). *Sociología y Antropología*. Madrid. Tecnos. p. 28.

²² Eco, U. (1986). *La estructura ausente*. Barcelona. Lumen. p. 264.

Eco pone en cuestión la idea de que *hay* una estructura de lo humano. Advierte del peligro de suponer que lo humano puede reducirse a una estructura fundamental, por las consecuencias segregativas que ello puede tener. Basta recordar los horrores a los que se ha llegado, cada vez que las diferencias culturales han sido interpretadas como signo de una exterioridad respecto de lo esencialmente humano.

En consonancia con la idea de Eco, Juan Cruz Cruz explica con claridad esta diferencia entre una estructura ontologizada y el valor metodológico de la noción de estructura:

(...) la última estructura descubierta posee no un sentido ontológico, sino meramente operativo, pues una nueva investigación puede aún revelar que se trata de una estructura intermedia, susceptible de articulación en otra más profunda.²³

Siempre habrá nuevas posibilidades para la actividad estructurante del investigador. La estructura ausente es la estructura de estructuras, el “orden de órdenes” en el que confiaba Levi Strauss. A pesar de su entusiasmo con la obra del etnólogo, es posible encontrar en Lacan un rechazo similar a la idea de una estructura ontologizada. Esto es esperable, teniendo en cuenta que su psicoanálisis constituye una teoría y una práctica orientadas a producir modificaciones a nivel de las estructuras simbólicas, y no a recuperar la estructura universal de lo humano a partir de los padecimientos particulares. Esta última es, sin lugar a dudas, la orientación de la teoría freudiana, pero no la de Lacan. La noción de deseo es uno de los lugares donde puede leerse ese rechazo de Lacan:

Los símbolos envuelven en efecto la vida del hombre con una red tan total, que reúnen antes de que él venga al mundo a aquellos que van a engendrarlo “por el hueso y por la carne”, que aportan a su nacimiento con los dones de los astros, si no con los dones de las hadas, el dibujo de su destino, que dan las palabras que lo harán fiel o renegado, la ley de los actos que lo seguirán incluso hasta donde no es todavía y más allá de su misma muerte (...)
Servidumbre y grandeza en que se anonadaría el vivo, si el deseo no preservase su parte en las interferencias y las pulsaciones que hacen converger sobre él los ciclos del lenguaje,

²³ Cruz, J. C. (1974). *Revista Estudios Filosóficos*. Vol. 23 Núm. 62. p. 51. Disponible en <http://estudiosfilosoficos.dominicos.org>

cuando la confusión de las lenguas se mezcla en todo ello y las órdenes se contradicen en *los desgarramientos de la obra universal*.²⁴

Aquí se ve con claridad la paradoja que conlleva la noción de estructura en Lacan. Si el humano es precedido en su existencia por una red simbólica, lo que la vuelve una “red total”, la misma no coincidirá nunca con una estructura universal que sirva de base explicativa fundamental para todos los fenómenos humanos. Para Lacan no hay determinismo de la estructura. La preexistencia de lo simbólico no presupone una *servidumbre* absoluta a un orden estructural total. El deseo es el nombre de esa falla que vuelve imposible la existencia de una meta estructura fundamental que Lacan llama aquí *la obra universal*. La obra universal refiere a la idea de que, más allá de todas las diferencias culturales e históricas, existiría una estructura fundamental de la cual derivarían todas las manifestaciones humanas, en todos los tiempos y en todas las culturas.

Para Lacan, la estructura, en tanto orden simbólico preexistente, no constituye un determinismo ni implica el anonadamiento absoluto de lo humano. Sino que, por definición, la estructura implica un resto, que Lacan llama deseo, y que se vincula a la posibilidad de producir modificaciones mediante la cura psicoanalítica.

El valor de la estructura como método (y no como *lo que hay*) nos lleva a la cuestión de cómo el psicoanalista lleva adelante, en cada análisis, su *actividad estructurante*, es decir, a cómo es capaz de establecer la estructura del caso.

Este cuarto momento constituye el paradigma de esta perspectiva. El establecimiento de la estructura, tanto de la naturaleza física como de los fenómenos sociales, no estará vinculado al descubrimiento de una realidad eterna y universal, sino a las circunstancias particulares del dispositivo experimental. La investigación no será una observación purificada sobre *lo que hay*, sino una interacción entre el observador y lo observado. La naturaleza (física y social) ya no será un mecanismo de relojería sino una realidad que habrá que pensar contextualmente. Como dice Bohr:

²⁴ Lacan, J. (2009). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. *Escritos I*. México D.F. Siglo XXI. p. 269.

Es erróneo pensar que la tarea de la física consista en descubrir cómo es la naturaleza. A la física sólo le interesa qué es lo que puede decirse de ella.²⁵

Desde esta perspectiva, la falta en ser es de lo humano, pero también de la naturaleza física. El saber sobre la naturaleza, a diferencia de la maniobra que dio origen a la ciencia moderna, ya no buscará garantizar su objetividad mediante unas matemáticas que le permitan borrar al observador. Por el contrario, los límites que estableció la episteme moderna entre el mundo natural y el mundo humano tienden a disolverse. La naturaleza física pasa a estar integrada a la acción humana y a modificarse según el saber que se tenga sobre ella. Dice Miguel Ferrero Melgar:

La física es, en parte, una actividad social que se construye sumergida en el lenguaje, sin que ninguno de los pasos que se dan en ella sea ajeno a esta circunstancia.²⁶

La cuestión de la relación de la física con el lenguaje está vinculada aquí a lo que Bohr llamo “el problema de la descripción”. El mismo refiere a las dificultades que tienen los científicos para comunicar los resultados de sus experimentos entre sí, a partir de que ya no pueden excluirse a sí mismos de sus descripciones de la realidad.

La cuestión humana es reintroducida en el campo científico en un doble sentido. Del lado del investigador, por la incidencia que tienen las condiciones de la observación (las condiciones experimentales, pero también las socio-históricas) sobre el proceso mismo de la investigación. Por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, la naturaleza misma adquiere una especie de condición subjetiva. Dice Bohr:

(...) nos hemos visto forzados a abandonar, paso a paso, la descripción causal del comportamiento individual de los átomos en el espacio y el tiempo y a considerar que *la naturaleza elije libremente* entre distintas posibilidades a las que sólo cabe aplicar

²⁵ Polkinghorne, J. (2007). *Explorar la realidad*. Cantabria: Sal Terrae. p. 33.

²⁶ Ferrero Melgar, M. (1988). Prologo. En Bohr, N (1988). *La teoría atómica y la descripción de la naturaleza*. Madrid. Alianza Universidad. p. 40.

consideraciones probabilísticas.²⁷

A diferencia de la objetividad moderna, según la cual el científico, como dice Lacan, “sabe que la naturaleza podrá acudir exactamente a la cita que él le dé”²⁸, la mecánica cuántica se funda en una naturaleza que no acude a la cita, sino que pareciera elegir libremente qué de lo posible se hará realidad.

En algunos momentos de su obra, Lacan pareciera buscar el fundamento epistémico de su psicoanálisis no ya en unas matemáticas que se pretenden garantes de la objetividad, sino en los insólitos resultados de la mecánica cuántica. Estos últimos, lejos de intentar eliminar la dimensión de engaño que supone la presencia de un sujeto, le otorgan un lugar en la naturaleza misma. Este modelo es relevante para nosotros, los psicoanalistas, puesto que da cuenta de una ciencia en donde el sujeto, lejos de tener que ser borrado mediante la reducción del mundo a la pura combinatoria matemática, pasará a ocupar, él mismo, el lugar de objeto del saber. Es decir, la perspectiva científica hacia la que Lacan propone orientar su psicoanálisis no es ya la de la naturaleza muda de la modernidad, sino la de una naturaleza que, al igual que el sujeto del significante, es en sí misma engañosa.

Lo anterior está notablemente condensado en la siguiente cita de Lacan:

(...) dado el punto en el que actualmente se desarrollan los progresos de la física, errado sería imaginarse que esto estaba previsto de antemano, y que, al átomo, al electrón, ya se les ha cerrado el pico (...).

No se trata de eso. Está claro que donde se produce algo extraño es del lado del lenguaje. A esto se reduce el principio de Heisenberg (...). No estoy diciendo que siempre hemos de quedarnos en esta posición eminentemente *burlona*, pero hasta nueva orden podemos decir que los elementos *no responden allí donde se los interroga*. Para ser más exactos: *si se los interroga en alguna parte, es imposible captarlos en conjunto*.

(...) No caigamos en el misticismo, no acabaré diciendo que los átomos y los electrones hablan. ¿Pero, por qué no? Todo es como sí. En todo caso, la cosa se demostraría a partir del momento en que comenzaran a mentirnos. Si los átomos nos mintieran, si se las dieran de

²⁷ Bohr, N (1988). *La teoría atómica y la descripción de la naturaleza*. Madrid. Alianza Universidad. p. 55. Las cursivas son mías.

²⁸ Lacan, J. (2008). *Seminario 2*. Clase del 29 de junio de 1955. Buenos Aires. Paidós. p. 440.

listos con nosotros, quedaríamos justificadamente convencidos.

Son cosas en las que preferimos no pensar: si alguna vez empezaran a removérsenos dentro, miren a dónde llegaríamos. Ya no sabríamos dónde estamos, hay que decirlo, y en eso pensaba todo el tiempo Einstein, sin dejar de maravillarse. Recordaba sin cesar que el Todopoderoso es un poquito astuto, pero de ninguna manera deshonesto. Por otra parte, esto es lo único que permite (...) hacer ciencia, o sea, finalmente, reducir al Todopoderoso al *silencio*.

Tratándose de *esa ciencia humana por excelencia llamada psicoanálisis*, ¿nuestra meta es llegar al campo unificado²⁹ y hacer de los hombres lunas? ¿Acaso los hacemos hablar tanto sólo para hacerlos callar?³⁰

Palabras finales

Si el inconsciente coincidiera con la supuesta estructura universal del espíritu humano, como pensaba Levi Strauss, la interpretación psicoanalítica estaría orientada a remitir los padecimientos particulares de nuestros consultantes a una matriz meta histórica. En su lugar, la propuesta de Lacan se apoya en una consideración metodológica de la estructura como herramienta para la investigación sobre el inconsciente como saber no sabido y aun no realizado. La estructura será la herramienta teórica por excelencia para plantear relaciones entre los términos del discurso. Sin embargo, siempre habrá nuevas articulaciones posibles que permitan continuar con la actividad estructurante. Esta perspectiva de la estructura es asimilable a la naturaleza cuántica, la cual representa una novedad respecto de la naturaleza estática, predecible e independiente del observador, propia de la modernidad.

La naturaleza cuántica rompe la frontera entre el mundo natural y el mundo humano, dado que su existencia será inseparable de la acción humana. El saber ya no será el fiel reflejo de un mundo observado desde una exterioridad, sino el espacio donde confluyen las circunstancias de la investigación científica y el objeto de la investigación. Sujeto y objeto

²⁹ Aquí, “campo unificado” refiere a la ley de la gravitación universal de Newton, según la cual el movimiento de los cuerpos celestes y los terrestres se rigen por la misma fuerza de gravedad.

³⁰ Lacan, J. (2008). *Seminario 2*. Clase del 25 de mayo de 1955. Buenos Aires. Paidós. p. 360. Las cursivas son mías.

se confunden en esta consideración del saber sobre el mundo, como una estructura simbólica que dependerá de la acción humana para su establecimiento y posterior modificación.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbut, M. (1967). El sentido de la palabra estructura en matemáticas. En Pouillon, J. y otros (1967). *Problemas del estructuralismo*. México D.F. Siglo XXI.
- Bohr, N (1988). *La teoría atómica y la descripción de la naturaleza*. Madrid. Alianza Universidad.
- Cruz, J. C. (1974). *Revista Estudios Filosóficos*. Vol. 23 Núm. 62. Disponible en <http://estudiosfilosoficos.dominicos.org>
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona. Anthropos.
- De Saussure, F (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires. Losada.
- Eco, U. (1986). *La estructura ausente*. Barcelona. Lumen.
- Freud, S (1991). *Obras completas*. Tomo XXIII. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Galilei, G. (1981). *El Ensayador*. Buenos Aires. Aguilar.
- Lacan, J. (2007). La Tercera. *Intervenciones y Textos*. Buenos Aires. Manantial.
- Lacan, J. (2008). *Seminario 2*. Clases del 25 de mayo y del 29 de junio de 1955. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan J. (2008). *Seminario 16*, Clase del 8 de enero de 1969. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (2009). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. *Escritos 1*. México D.F. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2009). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. *Escritos 1*. México D.F. Siglo XXI
- Lacan, J (2009). La ciencia y la verdad. *Escritos 2*. México D.F. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2010). *Seminario 11*. Clase del 15 de enero de 1964. Buenos Aires. Paidós.
- Levi Strauss, C (1979). Introducción a la obra de Marcel Mauss, por Claude Lévi-Strauss. En Mauss, M (1979). *Sociología y Antropología*. Madrid. Tecnos.
- Levi Strauss, C (1995). *Antropología estructural*. Barcelona. Paidós.

Polkinghorne, J. (2007). *Explorar la realidad*. Cantabria. Sal Terrae.

Prigogine, I. (1997). *¿Tan solo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Barcelona. Tusquets.

PEDRO CARRERE

Licenciado en Psicología (UBA) — Socio de Apertura Para Otro Lacan (APOLa) Buenos Aires. pedro_carrere@hotmail.com